

**TALLER  
DE  
EVANGELISMO**



## Clase 410

# TALLER DE EVANGELISMO

## CURSO INTENSIVO DE UN DÍA

### *La meta de este curso*

Este taller fue diseñado para darle al discípulo del Señor Jesucristo el entrenamiento esencial para testificar bíblica y efectivamente.

- Este curso consta de una enseñanza sobre cómo testificar y también de una salida para aplicar los principios. Después de la enseñanza, todos los participantes iremos a un lugar público para poner lo que hayamos aprendido en práctica.
- Así que, es muy importante que no se divida este taller. Fue diseñado como un curso intensivo de un sólo día. La enseñanza se puede dar fácilmente durante un par de horas y luego todo el grupo puede salir a un lugar público para testificar.
- Hay más instrucciones acerca de la salida al final de esta lección.

### *Recursos que se sugiere que el participante consiga*

1. **¡Testificar! Un manual por Todd Friel:** Este es un manual sencillo, corto y práctico de cómo testificar personalmente. Sería una ayuda invaluable para el cristiano que quiere aprender a cómo evangelizar práctica y bíblicamente. Una buena parte de este manual se incluye en el material didáctico de este curso.
2. **Tratados:** Por lo menos 50 tratados para la salida después de la enseñanza de este taller. Trate de conseguir tratados que son llamativos y también bíblicos en su presentación del evangelio.
3. **Las “láminas evangelísticas”:** Una herramienta personal para presentar el evangelio completo por medio del uso de la Ley. Aunque no son tan necesarias como los tratados, estas láminas pueden ayudarle a guiar a una persona a través de la Ley y la gracia.

Todos estos recursos están disponibles y sin costo en el sitio web de la Iglesia del Este ([www.iglesia-del-este.com](http://www.iglesia-del-este.com)). Además, puede encontrar buenos tratados en español en el sitio de Living Waters ([www.livingwaters.com](http://www.livingwaters.com)).

## INTRODUCCIÓN

### *¿Cuáles son algunas de las razones por las cuales no testificamos de Cristo con denuedo?*

1. Muchos dicen que no evangelizan porque les da temor hablar con los desconocidos.
  - El temor y el miedo son emociones, entonces no debemos dejar que nos controlen. Hay maneras de vencer al temor y vamos a ver algunas en este curso hoy.

2. Otros dicen que no evangelizan porque no saben cómo hacerlo.

A. Como Todd Friel dice en el dorso de su manual de testificar:

Nadie espera que un soldado vaya a la batalla sin entrenamiento o sin armas. No obstante, esto es exactamente lo que se espera del cristiano: Que testifique sin entrenamiento y sin armas.

B. Este curso fue diseñado para equiparle a usted para esta batalla.

3. Muchos cristianos (especialmente los jóvenes) dicen que no quieren testificar a sus amigos porque echarán a perder la amistad.

- Pero, ¿qué tipo de amistad tiene usted si deja a su amigo morir en sus pecados y pasar toda la eternidad en el lago de fuego?

4. Otra razón parecida a la tercera es lo que se llama el evangelismo por medio de amistades.

A. Aunque, por supuesto, debemos ser “amigos de pecadores” como Jesús, no debemos usar la amistad como una excusa para no testificar.

B. Si no hablamos con los inconversos acerca del evangelio, ellos nunca oirán y si no oyen, ¿cómo van a creer para ser salvos?

Porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo. ¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? **¿Y cómo oirán sin haber quien les predique?** ¿Y cómo predicarán si no fueren enviados? Como está escrito: ¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian la paz, de los que anuncian buenas nuevas! [Rom 10.13-15]

Porque **la palabra de la cruz** es locura a los que se pierden; pero a los que se salvan, esto es, a nosotros, es poder de Dios... Pues ya que en la sabiduría de Dios, el mundo no conoció a Dios mediante la sabiduría, agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de **la predicación**. [1Cor 1.18-21]

C. No confesar a Cristo delante de los hombres es igual a negarlo. El que dice, “Yo testifico con mi manera de ser y vivir” es el que se avergüenza del evangelio.

A cualquiera, pues, que me confiese delante de los hombres, yo también le confesaré delante de mi Padre que está en los cielos. Y a cualquiera que me niegue delante de los hombres, yo también le negaré delante de mi Padre que está en los cielos. [Mat 10.32-33]

Porque el que se avergonzare de mí y de mis palabras, de éste se avergonzará el Hijo del Hombre cuando venga en su gloria, y en la del Padre, y de los santos ángeles. [Luc 9.26]

5. Otra razón por la cual los cristianos de hoy día no testifican es que “la gente ya ha oído”.

- A. Tal vez, sí, pero tal vez no. Aun en los países ya “alcanzados” hay muchos que nunca han oído una presentación bíblica del evangelio de Jesucristo. El falso evangelio moderno se predica en la mayoría de las iglesias y por esto muchos que creen que son salvos, no lo son—más bien, son falsos convertidos. Por lo tanto, necesitan oír la Ley y el evangelio de Jesucristo igual que cualquier otro inconverso.
- B. Además, se dice que hay que tocar una vida casi ocho veces con el evangelio para que la persona lo entienda, se arrepienta de sus pecados y confíe en Cristo.
- C. Así que, aun si creemos que “ya han oído”, debemos ir y testificarles.

6. Unos dicen que no testifican porque creen que los demás no querrán hablar de cosas espirituales.

- Si testificamos con amor y un interés genuino en la persona, veremos que la gran mayoría quiere hablar acerca de la eternidad porque Dios “ha puesto la eternidad en el corazón” de cada hombre y por esto cada uno teme la muerte.

Todo lo hizo hermoso en su tiempo; y **ha puesto eternidad en el corazón de ellos**, sin que alcance el hombre a entender la obra que ha hecho Dios desde el principio hasta el fin. [Ecl 3.11]

Y librar a todos los que por **el temor de la muerte** estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre. [Heb 2.15]

7. La última razón por la cual no se testifica es, quizá, la verdadera: “Da pereza”.

- A. Sólo 2% de los cristianos evangelizan activamente. Los demás son los “tibios” de la Iglesia de Laodicea que le dan al Señor ganas de vomitarlos de Su boca.

Yo conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente. ¡Ojalá fueses frío o caliente! Pero por cuanto eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca. [Apoc 3.15-16]

- B. Escuche lo que Charles Spurgeon dijo acerca de este tipo de cristiano:

¿No tienes ningún deseo de ver a otros ser salvos? ¡Tenlo por seguro que tú tampoco eres salvo!

- C. Piénselo así: Si alguien le diera cien dólares por cada vez que comparte su fe, ¿qué tipo de evangelista sería? ¡Muchos nos convertiríamos inmediatamente en evangelistas de tiempo completo! Por lo tanto, cada uno de nosotros debemos arrepentirnos porque somos más celosos por el dinero que por la causa de nuestro Señor Jesucristo. ¿Cuánto más vale un alma que el dinero?

*A través de este curso, queremos quitarnos cualquier excusa que tengamos y dejar de ser tibios.*

1. Usted puede hacerlo. Es tan sencillo como aprender los procedimientos de una tarea en su trabajo o los pasos que sigue para hacer algo en su computadora. Puede aprender a aplicar los principios bíblicos del evangelismo y aplicarlos en cualquier conversación con quien sea.

2. Hay gente pereciendo. El evangelismo es la obra más importante de la Iglesia. Así que, prepárese para la batalla y métase en la guerra espiritual por las almas.

Oh, mis amigos, estamos agobiados con incontables actividades en la iglesia, mientras que la verdadera obra de la Iglesia—la de evangelizar y ganar a los perdidos—está casi completamente abandonada. [Oswald J. Smith]

### **EL ENTENDIMIENTO FUNDAMENTAL: LA NECESIDAD & LA URGENCIA**

Esta primera sección es un repaso de enseñanzas que hemos visto antes en este proceso del discipulado bíblico, pero es importante que lo entendamos antes de ver los “métodos” de testificar. Lo que sigue nos ayudará a entender el deber que tenemos para evangelizar y así vencer cualquier temor que tengamos a través de la compasión por los que están pereciendo en sus pecados.

#### *La condición del hombre*

1. Puesto que todos los seres humanos somos descendientes de Adán y Eva, hemos heredado la muerte espiritual. O sea, el hombre nace muerto espiritualmente porque nace “en pecado”—nace pecador.

Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron. [Rom 5.12]

Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados. [Ef 2.1]

2. Puesto que el hombre nace pecador, peca; y puesto que peca, está condenado.

Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios. [Rom 3.23]

#### *La condenación del hombre*

1. Todo hombre sin Cristo está condenado y la ira de Dios está sobre él.

El que en él cree, no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios. [Juan 3.18]

El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que rehúsa creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él. [Juan 3.36]

2. Dios es justo y por lo tanto juzgará a todo hombre con “justo juicio”.

Pero por tu dureza y por tu corazón no arrepentido, atesoras para ti mismo ira para el día de la ira y de la revelación del **justo juicio de Dios**, el cual **pagará a cada uno conforme a sus obras**. [Rom 2.5-6]

A. Le dará vida eterna, gloria, honra y paz a todo aquel que hace lo bueno.

Vida eterna a los que, perseverando en bien hacer, buscan gloria y honra e inmortalidad... pero gloria y honra y paz a todo el que hace lo bueno, al judío primeramente y también al griego. [Rom 2.7, 10]

B. Le dará ira, enojo, tribulación y angustia a todo aquel que hace lo malo.

Pero ira y enojo a los que son contenciosos y no obedecen a la verdad, sino que obedecen a la injusticia; tribulación y angustia sobre todo ser humano que hace lo malo, el judío primeramente y también el griego. [Rom 2.8-9]

3. Tristemente, ningún ser humano ha perseverado en el bien hacer.

Como está escrito: No hay justo, ni aun uno; no hay quien entienda, no hay quien busque a Dios. Todos se desviaron, a una se hicieron inútiles; no hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno. [Rom 3.10-12]

A. Todos hemos hecho lo malo por lo menos una vez en nuestras vidas—todos hemos violado la Ley de Dios (los Diez Mandamientos)—y una sola infracción es suficiente para condenarnos.

B. La “multa” que Dios nos sacó por haber violado Su Ley es la muerte—tanto la muerte espiritual como la muerte física y también la muerte eterna del lago de fuego.

Porque la paga del pecado es muerte... [Rom 6.23a]

Pero los cobardes e incrédulos, los abominables y homicidas, los fornicarios y hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda. [Apoc 21.8]

4. Debemos entender esta “horrenda expectación de juicio” del inconverso que cae en las manos de Dios.

A. Lea la descripción del infierno (que ni siquiera es el lago de fuego): Lucas 16.19-31. ¡Este es un lugar real!

B. Job 18 contiene una descripción de este lugar de tormentos—la morada eterna del impío.

Ciertamente tales son las moradas del impío, y este será el lugar del que no conoció a Dios. [Job 18.21]

C. Sus moradas son de oscuridad. Cuando un impío muere, la luz “se apaga” y él está puesto en una oscuridad perpetua.

Ciertamente la luz de los impíos será apagada, y no resplandecerá la centella de su fuego. La luz se oscurecerá en su tienda, y se apagará sobre él su lámpara. [Job 18.5-6]

D. El infierno (y el lago de fuego) es un lugar terrible, sólo de temores y espanto.

De todas partes lo asombrarán temores, y le harán huir desconcertado.  
[Job 18.11]

i. Es el lugar donde morará el “rey de los espantos”, Satanás.

Su confianza será arrancada de su tienda, y al rey de los espantos será conducido. [Job 18.14]

ii. Según Mateo 25.41, este lugar fue preparado para el diablo y sus ángeles. Así que, el hombre inconverso pasará toda la eternidad en la presencia de Satanás y los demonios.

Entonces dirá también a los de la izquierda: Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. [Mat 25.41]

iii. El inconverso morará en “su” tienda—en la tienda del diablo, el rey de espantos—y es una morada de azufre porque es un lago de fuego.

En su tienda morará como si no fuese suya; piedra de azufre será esparcida sobre su morada. [Job 18.15]

iv. El infierno es peor que cualquier película o novela de terror que el hombre pueda inventar. Los terrores del infierno ni siquiera hayan entrado en la imaginación del hombre. Es terrible.

E. Las moradas eternas del inconverso son de hambre, debilidad (debida al hambre) y quebrantamiento. ¿Podría imaginarse cómo será padecer de hambre siempre y no poder saciarse nunca?

Serán gastadas de hambre sus fuerzas, y a su lado estará preparado quebrantamiento. [Job 18.12]

F. En este lugar de oscuridad y tormento, algo pasa a la piel del inicuo y también con los miembros de su cuerpo.

La enfermedad roerá su piel, y a sus miembros devorará el primogénito de la muerte. [Job 18.13]

i. “Roer” es cortar, quebrar o raspar la piel con dientes. La piel roída se pone roja. Así que, en el infierno la piel del cuerpo que el inicuo tiene se torna roja, roída por las llamas que le queman.

ii. Él también pierde los miembros de su cuerpo.

a. “El primogénito de la muerte” devorará sus miembros (se los comerá).

b. Quien sea que es esta criatura, en el infierno (o luego en el lago de fuego), él devorará los miembros de los hombres impíos que van ahí para “morar” por toda la eternidad.

iii. Así que, en sus moradas de oscuridad, terror, hambre, debilidad, quebrantamiento, fuego y castigo eterno, el cuerpo del impío se convierte en algo rojo y sin miembros.

a. Su cuerpo se convierte en un “gusano” rojo, atormentado en llamas y oscuridad, con temores por todos lados.

Si tu mano te fuere ocasión de caer, córtala; mejor te es entrar en la vida manco, que teniendo dos manos ir al infierno, al fuego que no puede ser apagado, donde el gusano de ellos no muere, y el fuego nunca se apaga. Y si tu pie te fuere ocasión de caer, córtalo; mejor te es entrar a la vida cojo, que teniendo dos pies ser echado en el infierno, al fuego que no puede ser apagado, donde el gusano de ellos no muere, y el fuego nunca se apaga. Y si tu ojo te fuere ocasión de caer, sácalo; mejor te es entrar en el reino de Dios con un ojo, que teniendo dos ojos ser echado al infierno, donde el gusano de ellos no muere, y el fuego nunca se apaga. [Mar 9.43-48]

b. Y así vive por toda la eternidad.

Y saldrán, y verán los cadáveres de los hombres que se rebelaron contra mí; porque su gusano nunca morirá, ni su fuego se apagará, y serán abominables a todo hombre. [Isa 66.24]

G. Entonces, al fin y al cabo, el impío será echado a las tinieblas de afuera—echado fuera del mundo, lejos de la presencia de Dios (su Creador).

De la luz será lanzado a las tinieblas, y echado fuera del mundo. [Job 18.18]

H. Sin embargo, Dios no tiene placer en la muerte del impío sino que “se duele del castigo”. Quiere darle al pecador misericordia y clemencia porque sabe lo que le espera si muere en sus pecados.

Por eso pues, ahora, dice Jehová, convertíos a mí con todo vuestro corazón, con ayuno y lloro y lamento. Rasgad vuestro corazón, y no vuestros vestidos, y convertíos a Jehová vuestro Dios; porque misericordioso es y clemente, tardo para la ira y grande en misericordia, y que se duele del castigo. [Joel 2.12-13]

¿Quiero yo la muerte del impío? dice Jehová el Señor. ¿No vivirá, si se apartare de sus caminos? [Ezeq 18.23]

Porque no quiero la muerte del que muere, dice Jehová el Señor; convertíos, pues, y viviréis. [Ezeq 18.32]

5. ¿Cuál es, entonces, la necesidad más grande que tiene el hombre inconverso (el que está todavía perdido en sus pecados)? Si muere en sus pecados, va a ir al infierno (y luego al lago de fuego) donde sufrirá horriblemente por toda la eternidad. ¿Qué necesita para escaparse de ese destino?

***La necesidad del hombre***

1. El hombre inconverso necesita la justicia. La única cosa que lo libraré de la muerte—la justa condenación por sus pecados—es la justicia.

No aprovecharán las riquezas en el día de la ira; mas la justicia libraré de muerte. [Prov 11.4]

2. Esto es exactamente lo que Dios nos ofrece en el evangelio de Cristo Jesús.

Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego. Porque **en el evangelio la justicia de Dios se revela** por fe y para fe, como está escrito: Mas el justo por la fe vivirá. Porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen con injusticia la verdad. [Rom 1.16-18]

3. Así que, entendemos la urgencia de nuestra misión de vida porque entendemos la gran necesidad del hombre (está en una situación grave). Dios nos ha encargado a nosotros del evangelio de la justicia—la única esperanza para todos los que están condenados a la muerte. Si nosotros no testificamos a los pecadores perdidos en sus pecados, ¿quién lo hará? Menos del 2% de cristianos evangeliza activamente. La necesidad es grande y el mensaje es urgente.
4. Lo que sigue es una manera bíblica y a la vez práctica de predicar el evangelio a los inconversos y así suplirles la necesidad más grande que tienen.

**EL PRINCIPIO GUÍA:  
“LA LEY PARA EL SOBERBIO Y LA GRACIA PARA EL HUMILDE”**

Todo lo que sigue en este curso gira alrededor de este principio. Así es cómo Jesús testificaba y es también cómo Pablo evangelizaba. Entonces, si queremos evangelizar de una manera efectiva y poderosa (o sea, de una manera bíblica), tenemos que aprender a aplicar este principio.

***La Ley es un “ayo” (ayudante, educador) para llevar al pecador a la salvación—la justificación—por la fe en Cristo.***

De manera que la ley ha sido nuestro ayo, para llevarnos a Cristo, a fin de que fuésemos justificados por la fe. [Gal 3.24]

1. Dios nos ha dado la Ley para llevar al “soberbio” (a hombre arrogante, orgulloso, altivo) a la cruz. La Ley es lo que le cierra la boca y le hace entender su condenación bajo el justo juicio de Dios. Por lo tanto, la Ley es para el soberbio.

Pero sabemos que todo lo que la ley dice, lo dice a los que están bajo la ley, para que toda boca se cierre y todo el mundo quede bajo el juicio de Dios; ya que por las obras de la ley ningún ser humano será justificado delante de él; porque por medio de la ley es el conocimiento del pecado. [Rom 3.19-20]

2. Sin embargo, la Ley no salva a nadie; sólo lo deja deseando la salvación. Así que, cuando por la Ley el pecado abunda (cuando el soberbio ya no es tan soberbio sino humilde y temeroso de Dios y el juicio), la gracia de Dios puede sobreabundar para su salvación. Por lo tanto, la gracia es para el humilde.

Pero la ley se introdujo para que el pecado abundase; mas cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia. [Rom 5.20]

3. Dios resiste a los soberbios (y hemos de hacer lo mismo con la Ley), pero también da gracia a los humildes. Este es nuestro patrón en el evangelismo: ***La Ley para el soberbio y la gracia para el humilde.***

Pero él da mayor gracia. Por esto dice: Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes. [Stg 4.6]

4. Cuando estamos conversando con alguien “soberbio” (cuando no hay humildad, ni arrepentimiento), hemos de enseñarle la Ley. Pero, una vez que vemos que la Ley ha hecho su trabajo—una vez que vemos un poco de preocupación en el pecador por su condición delante de Dios—podemos hablarle de la gracia de Dios para su salvación.

5. De esta manera, la Ley de Dios “convierte” al pecador. Le ayuda a cambiar de parecer y así cambiar de conducta. O sea, lo lleva al arrepentimiento para salvación.

La ley de Jehová es perfecta, que convierte el alma; el testimonio de Jehová es fiel, que hace sabio al sencillo. [Sal 19.7]

### ***La Ley para el soberbio: El uso “legítimo” de la Ley de Dios***

Pero sabemos que la ley es buena, si uno la usa legítimamente; conociendo esto, que la ley no fue dada para el justo, sino para los transgresores y desobedientes, para los impíos y pecadores, para los irreverentes y profanos, para los parricidas y matricidas, para los homicidas, para los fornicarios, para los sodomitas, para los secuestradores, para los mentirosos y perjuros, y para cuanto se oponga a la sana doctrina, según el glorioso evangelio del Dios bendito, que a mí me ha sido encomendado. [1Tim 1.8-11]

1. Pablo dice que el “uso legítimo” de la Ley durante la época de la Iglesia es en el evangelismo. La Ley no es para el “justo”—para el que ya fue justificado en Cristo Jesús (o sea, no es para el cristiano). Es para el pecador que es ignorante de sus pecados o que simplemente no quiere reconocer que es un pecador que merece el castigo de Dios.
2. Si queremos que el pecador “conoce” sus pecados, tenemos que usar la Ley. Este es el diseño divino en la Ley—la Ley moral de los Diez Mandamientos.

¿Qué diremos, pues? ¿La ley es pecado? En ninguna manera. **Pero yo no conocí el pecado sino por la ley;** porque tampoco conociera la codicia, si la ley no dijera: No codiciarás. Mas el pecado, tomando ocasión por el mandamiento, produjo en mí toda codicia; porque sin la ley el pecado está muerto. Y yo sin la ley vivía en un tiempo; pero venido el mandamiento, el pecado revivió y yo morí. [Rom 7.7-9]

3. Cristo usaba la Ley para testificar a los pecadores soberbios—a los que querían justificarse a sí mismos—como el joven rico de Lucas 18.18-23.

A. Este joven creía que nunca había violado los cinco mandamientos que Cristo le dio. Era “soberbio” porque tenía un concepto más alto de sí que era prudente.

Un hombre principal le preguntó, diciendo: Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna? Jesús le dijo: ¿Por qué me llamas bueno? Ninguno hay bueno, sino sólo Dios. Los mandamientos sabes: No adulterarás; no matarás; no hurtarás; no dirás falso testimonio; honra a tu padre y a tu madre. Él dijo: Todo esto lo he guardado desde mi juventud. [Luc 18.18-21]

B. Así que, usando la esencia de los primeros dos mandamientos (“No tendrás dioses ajenos delante de Mí” y “No te harás imagen ni ninguna semejanza”), Jesús descubrió el pecado “mascota” del joven. Su dinero había llegado a ser un ídolo para él. Era culpable de amar al dinero más que a Dios.

Jesús, oyendo esto, le dijo: Aún te falta una cosa: vende todo lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven, sígueme. Entonces él, oyendo esto, se puso muy triste, porque era muy rico. [Luc 18.22-23]

C. El rico se fue triste porque no quiso humillarse y arrepentirse de sus pecados. Era soberbio—un orgulloso—y Cristo no le habló de la gracia. Le dio la Ley y luego lo dejó irse en sus pecados porque el joven no quiso arrepentirse.

4. Podemos ver a Pablo “usar la Ley legítimamente” en Hechos 24.24-25.

A. Pablo tuvo la oportunidad de hablar con Félix, un alto funcionario de Roma, acerca de la fe en Jesucristo. ¿Le testificó! ¿Cómo lo hizo?

Algunos días después, viniendo Félix con Drusila su mujer, que era judía, llamó a Pablo, y le oyó acerca de la fe en Jesucristo. [Hech 24.24]

B. Pablo disertó acerca de la justicia, el dominio propio y el juicio venidero.

Pero al disertar Pablo acerca de la justicia, del dominio propio y del juicio venidero, Félix se espantó, y dijo: Ahora vete; pero cuando tenga oportunidad te llamaré. [Hech 24.25]

i. “Disertar” es razonar, hablar detenida y metódicamente sobre un tema para exponerlo y explicarlo. Esto es lo que Pablo hizo con Félix.

ii. Pablo disertó acerca de la justicia. O sea, le explicó la norma de justicia de Dios, la Ley moral de los Diez Mandamientos.

Porque cualquiera que guardare toda la ley, pero ofendiere en un punto, se hace culpable de todos. Porque el que dijo: No cometerás adulterio, también ha dicho: No matarás. Ahora bien, si no cometes adulterio, pero matas, ya te has hecho transgresor de la ley. Así hablad, y así haced, como los que habéis de ser juzgados por la ley de la libertad. [Stg 2.10-12]

- iii. (Stg 2.10) Luego le explicó el asunto del dominio propio, que no había perseverado siempre en el bien hacer (si alguien ha violado la Ley, aun una sola vez, ya se condenó).

Porque todos los que dependen de las obras de la ley están bajo maldición, pues escrito está: Maldito todo aquel que no permaneciere en todas las cosas escritas en el libro de la ley, para hacerlas. [Gal 3.10]

- iv. Pablo habló también del juicio venidero—que Dios juzgará a cada uno con justicia y conforme a sus obras.

Y de la manera que está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio. [Heb 9.27]

Pero por tu dureza y por tu corazón no arrepentido, atesoras para ti mismo ira para el día de la ira y de la revelación del justo juicio de Dios, el cual pagará a cada uno conforme a sus obras. [Rom 2.5-6]

- C. (Hech 24.25) Félix entendió bien porque la Biblia dice que “se espantó”. ¡Tenía temor del justo juicio de Dios! ¡Qué bien! Sin embargo, no se arrepintió sino que mandó a sacar a Pablo de su presencia. No quiso escuchar más.
- D. La Ley es para los soberbios, para convencerles de su gran necesidad delante de Dios y hacerles temerle y Su justo juicio. Es un arma bastante efectiva en el evangelismo.

### *Gracia para el humilde*

1. Si una persona es verdaderamente humilde—si comprende que ha violado la Ley de Dios y que por esto merece Su ira (el castigo)—entonces, déle la gracia. No siga aporreándole con los Diez Mandamientos.
2. En Juan 3, vemos que Cristo no habló de la Ley con Nicodemo. Antes, le dijo que tenía que nacer de nuevo y le habló de la gracia de Dios (como en el famoso versículo de Juan 3.16).
  - A. Nicodemo era un fariseo y por lo tanto era un experto en la Ley. Aparentemente la Ley había hecho su tarea de crear la humildad en el corazón de Nicodemo porque Cristo no le respondió duro como hizo, por ejemplo, con los otros fariseos en Mateo 23. Ni tampoco sacó los Diez Mandamientos como con el joven rico de Lucas 18.
  - B. Al rabí que vivía bajo la carga pesada de la Ley, Cristo le habló de la gracia de Dios y de la necesidad de nacer de nuevo creyendo en el Mesías.
3. Vemos este mismo patrón de “gracia para el humilde” en la salvación del carcelero en Hechos 16.

El entonces, pidiendo luz, se precipitó adentro, y temblando, se postró a los pies de Pablo y de Silas; y sacándolos, les dijo: Señores, ¿qué debo hacer para ser salvo? Ellos dijeron: Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa. [Hech 16.29-31]

- A. ¿Por qué Pablo no le enseñó la Ley de Dios? ¿Por qué le dijo que simplemente tenía que creer en el Señor Jesucristo y sería salvo?

B. Pablo y Silas habían estado orando y cantando en voz alta—tan alta que todos los presos (y el carcelero también, porque estaba con ellos) podían oírles.

Pero a medianoche, orando Pablo y Silas, cantaban himnos a Dios; y los presos los oían. [Hech 16.25]

C. Dios mandó un terremoto para sacudir el lugar y sacar a Sus siervos. El carcelero pensó que los presos se habían escapado, entonces casi se mata (porque temía la pena de muerte que la ley romana exigía por tal negligencia de deber).

Entonces sobrevino de repente un gran terremoto, de tal manera que los cimientos de la cárcel se sacudían; y al instante se abrieron todas las puertas, y las cadenas de todos se soltaron. Despertando el carcelero, y viendo abiertas las puertas de la cárcel, sacó la espada y se iba a matar, pensando que los presos habían huido. [Hech 16.26-27]

D. Sin embargo, Pablo le salvó la vida.

Mas Pablo clamó a gran voz, diciendo: No te hagas ningún mal, pues todos estamos aquí. [Hech 16.28]

E. (Hech 16.29) Cuando entró en la presencia de Pablo, estaba “temblando” y “se postró” a sus pies. ¡Temía morir y se humilló delante de Pablo y Silas!

F. Aparentemente él oyó acerca de Dios, el pecado, la justicia y el juicio por venir a través de las oraciones y los cantos de Pablo y Silas. Cuando vino el terremoto, él temía morir porque sabía que era culpable y condenado. Quería ser salvo.

G. (Hech 16.30-31) Pablo no tuvo que usar la Ley para convencerle al carcelero de sus pecados porque el hombre ya estaba humilde, temeroso de Dios y arrepentido. ¡Quería la salvación! Así que, Pablo le dio al humilde la gracia de Dios: ¡Crea en el Señor y será salvo!

***Recuerde el principio guía: La Ley para el soberbio y la gracia para el humilde.***

1. Recuerde el principio de guía, entonces, y verá que funciona muy bien en el evangelismo.
2. Si está hablando con un soberbio que no quiere reconocer sus pecados y su culpabilidad delante de Dios, enséñele la Ley.
3. Sin embargo, cuando la persona entiende que merece la ira de Dios y esto le preocupa, comparta con ella las buenas nuevas de la gracia de Dios en el Señor Jesucristo.

### **EL PRINCIPIO DE “RCCR”**

Recuerde las letras “RCCR” y sabrá hacia donde quiere ir en cada encuentro para testificar. Vemos este patrón en el encuentro que Jesús tuvo con la mujer samaritana en Juan 4.

Todavía no estamos hablando de los “pasos prácticos” que debe seguir cuando testifica. Aquí sólo queremos ver como “fluye” una conversión con un desconocido cuando uno procura testificarle. “RCCR”

representa “**R**elacionarse, **C**rear, **C**onvencer y **R**evelar”. Son cuatro etapas (o pasos) en un encuentro para testificar. Así que, cuando usted se encuentra en una etapa, ya sabe hacia donde quiere ir (¡a la siguiente!).

### **R - “Relacionarse”**

Vino una mujer de Samaria a sacar agua; y Jesús le dijo: Dame de beber.  
[Juan 4.7]

1. Jesús se relaciona con la mujer samaritana (una desconocida) hablando acerca del agua. Los dos estaban juntos a un pozo, entonces el tema era muy natural.
2. Debemos siempre tratar de conversar amablemente con la gente con la cual nos encontramos durante el transcurso de nuestros días. No todos van a querer charlar, pero algunos sí.
3. Una conversación sobre un tema “natural” (el clima, el presidente o cualquier otra cosa que está sucediendo en las noticias) puede romper el hielo y simpatizarnos con la persona.
4. Si la persona no quiere charlar, está bien (de todo modos, trate de por lo menos darle un tratado antes de despedirse). Sin embargo, si está abierta, usted sabe hacia donde quiere ir: “Crear”.

### **C - “Crear”**

Pues sus discípulos habían ido a la ciudad a comprar de comer. La mujer samaritana le dijo: ¿Cómo tú, siendo judío, me pides a mí de beber, que soy mujer samaritana? Porque judíos y samaritanos no se tratan entre sí. Respondió Jesús y le dijo: Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: Dame de beber; tú le pedirías, y él te daría agua viva. La mujer le dijo: Señor, no tienes con qué sacarla, y el pozo es hondo. ¿De dónde, pues, tienes el agua viva? ¿Acaso eres tú mayor que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo, del cual bebieron él, sus hijos y sus ganados? Respondió Jesús y le dijo: Cualquiera que bebiere de esta agua, volverá a tener sed; mas el que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna. [Juan 4.8-14]

1. Jesús “creó” una oportunidad para conversar sobre las cosas espirituales.
2. Observe que no desarrolló una amistad de cinco o diez años con esta mujer. En cuestión de minutos se había simpatizado con ella suficiente para “darle vuelta” a la conversación y mencionar las cosas espirituales.
3. Él usó el mismo tema del agua como un “trampolín” para mencionar las cosas de Dios. Habló acerca del “agua viva” y la “vida eterna”.
4. Esto puede ser la parte más difícil del encuentro para testificar, pero con la práctica uno puede desarrollar la habilidad de hacer esta “transición” de las cosas naturales a las espirituales. En la siguiente sección vamos a ver algunas maneras de hacer esto, entonces sigamos con el encuentro de Jesús y la mujer samaritana para ver como “fluye”.
5. Ella estaba abierta a seguir hablando de estas cosas, entonces vemos que Cristo lleva la conversación a la siguiente “etapa” (la de “Convencer”).

**C - “Convencer”**

La mujer le dijo: Señor, dame esa agua, para que no tenga yo sed, ni venga aquí a sacarla. Jesús le dijo: Ve, llama a tu marido, y ven acá. Respondió la mujer y dijo: No tengo marido. Jesús le dijo: Bien has dicho: No tengo marido; porque cinco maridos has tenido, y el que ahora tienes no es tu marido; esto has dicho con verdad. [Juan 4.15-18]

1. Cristo usó la Ley (el séptimo mandamiento de cometer adulterio) para convencerle a la mujer de sus pecados.
2. Este es el “uso legítimo” de la Ley en el evangelismo. Sirve para “cerrar la boca” del pecador y meterlo bajo el juicio de Dios. Así que, puesto que la mujer no era humilde (quería justificarse a sí misma), Cristo le habló acerca de la Ley.
3. Esta obra de convencimiento es, por supuesto, la del Espíritu Santo (Juan 16.8). Pero nosotros formamos parte del proceso porque podemos darle al Espíritu las “municiones” que ocupa para llevar a cabo Su tarea de convencerle al pecador de sus pecados, de la justicia de Dios y del juicio por venir. Lo hacemos enseñándole a la persona la Ley de Dios.

Y cuando él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio. [Juan 16.8]

4. Cristo no le permitió a la mujer cambiar el tema y desviar la conversación. Siguió hablando de la salvación y cuando ella mostró un poco de “convencimiento” (un interés genuino en lo que le estaba “ofreciendo”), Él reveló la solución a sus problemas.

Le dijo la mujer: Señor, me parece que tú eres profeta. Nuestros padres adoraron en este monte, y vosotros decís que en Jerusalén es el lugar donde se debe adorar. Jesús le dijo: Mujer, créeme, que la hora viene cuando ni en este monte ni en Jerusalén adoraréis al Padre. Vosotros adoráis lo que no sabéis; nosotros adoramos lo que sabemos; porque la salvación viene de los judíos. Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren. Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren. Le dijo la mujer: Sé que ha de venir el Mesías, llamado el Cristo; cuando él venga nos declarará todas las cosas. [Juan 4.19-25]

**R - “Revelar”**

Jesús le dijo: Yo soy, el que habla contigo. [Juan 4.26]

1. Cuando Cristo vio que ella tenía interés en el Mesías (en la salvación de que Él estaba hablando), se reveló a Sí mismo como la solución—la fuente de vida eterna.
2. Una vez que la persona está convencida de su necesidad, podemos revelar la solución: la gracia de Dios en la Persona y la obra del Señor Jesucristo.
3. En esta etapa predicamos la gracia de Dios (pero sólo si el pecador muestra alguna indicación de que está preocupado por su situación; recuerde el principio guía de “La ley para el soberbio y la gracia para el humilde”).

**“RCCR”**

**R**elacionarse, **C**rear (una oportunidad para hablar de Dios), **C**onvencer (usando la Ley) y **R**evelar (a Jesucristo como el Salvador). Así es cómo se ve, a grandes rasgos, un encuentro para testificar. Ahora lo que queremos ver son los pasos prácticos de uno de estos encuentros.

### **LOS PASOS PRÁCTICOS DE UN ENCUENTRO PARA TESTIFICAR**

En todo el proceso que sigue, es muy importante que tenga el espíritu correcto—un buen tono de voz y una buena actitud. En general, su actitud debería ser de compasión mezclada con alarma (inquietud y urgencia). Sea agresivo si es necesario (porque se trata de rescatar un alma del infierno) pero no enojado ni gritando. Su tono debería ser más como un ruego con preocupación. Si usted está genuinamente preocupado por la persona y su destino eterno, tendrá mucha libertad para hablar con denuedo. Su actitud debería ser así: “Usted no sabe lo que se enfrenta aquí. Dios no necesita a usted; usted necesita a Dios”.

***Cómo empezar un encuentro para testificar***

1. Puede empezar conversando con la persona.
  - A. Como Jesús en Juan 4, primero debe “relacionarse” un poco con la persona.
  - B. Empiece en el ámbito natural y luego cambie al sobrenatural. Hable acerca del fútbol o del clima, y luego utilice algo de las noticias para dirigir la conversación hacia lo espiritual.
  - C. La clave aquí es estar siempre atento e intencional en sus conversaciones. Mantenga siempre el evangelismo en su mente y busque la manera de darle vuelta a la conversación para hablar de Dios y las cosas espirituales.
  - D. El ejemplo que Todd Friel utiliza en su manual de testificar es de la muerte de una persona importante. Lea la siguiente conversación y piense en lo que usted haría para hacer lo mismo.

**“¡Hola! ¿Cómo estás?”**

“Muy bien, ¿y tú cómo estás?”

**“Genial, gracias por preguntar. ¿Supiste que \_\_\_\_\_ (llena el espacio con el nombre de la persona muerta) acaba de morir?”**

“Sí, qué mal.”

**“¿Te hace reflexionar un poco y pensar en lo que nos va a pasar después de la muerte.”**

“Sí, así es.”

**“¿Qué crees que te va a pasar a ti después de la muerte?”**

[¡Bingo! Ya está ahí. Use cualquier noticia o simplemente dígame lo que aprendió en la iglesia esta semana. Esto lo llevará directamente a un encuentro para testificar.]

E. Otro ejemplo:

**“Hola, ¿qué tal? Qué día más bonito, ¿verdad? Lástima, porque parece que voy a estar pasando todo el día bajo techo. Tengo una reunión en la iglesia esta noche y no puedo faltar. ¿Asiste tú a alguna iglesia?”**

[O tal vez pueda preguntar:]

**“¿Piensas tú en las cosas espirituales? ¿A dónde crees que vas a ir después de la muerte?”**

[La gran mayoría dirá:]

“Yo creo que voy a ir directamente al cielo.”

**“¿Por qué?”**

“Porque yo soy bastante bueno... pues, no soy tan malo para ir al otro lugar.”

[Es así de sencillo, honestamente. Empiece una conversación. Esté atento e intencional para darle vuelta a la conversación y hablar de las cosas espirituales.]

F. Mark Cahill, en su libro *One Thing You Can't Do In Heaven* (“Una cosa que no puedes hacer en el cielo”) dice que cuando hablamos con la gente, debemos procurar hacerles pensar en lo que pasará de después de la muerte. Aquí están algunas de sus ideas para ayudarle a la gente a considerar la eternidad.

i. ***En 150 años...***

- a. Pregúntele a la persona: “En 150 años, ¿qué le va a importar? ¿Dinero, casa, carro, novios, novias...? ¿Qué le va a importar en 150 años?”
- b. En 150 años, lo que nos va a importar a todos es que si estamos en el cielo o si estamos en el infierno. Esta pregunta puede ayudarle a alguien a darse cuenta que las cosas más importantes son las eternas, no las de este mundo.

ii. ***Si muriera hoy, ¿está 100% seguro que iría al cielo?***

- a. Aunque esta pregunta es muy común, siempre sirve para hacerle a la persona reflexionar sobre cómo está con Dios.
- b. Cuando le hace a alguien esta pregunta, tenga cuidado con el tono de su voz porque es tan directa que a veces puede ofenderle a la persona. Así que, es muy importante mostrar un interés genuino por ella (como, por ejemplo, en el tono de su voz y mirarle los ojos).

iii. ***¿Puede ayudarme con un proyecto?***

- a. Con esta pregunta se puede presentar el evangelio a través de un “proyecto de investigación” (como, por ejemplo, una investigación acerca de las creencias de la gente). Puede ser una investigación personal o algo que se hace en grupo (como un grupo de la iglesia).

- b. La primera pregunta puede ser algo como esta: “¿Qué es lo que usted cree que pasa después de la muerte?”
- c. Después de que la persona explique lo que cree, hágale esta pregunta: “¿Por qué cree eso?” (Esta pregunta es importante porque le obligará a la persona evaluar la fuente de autoridad de lo que cree.)
- d. La tercer pregunta es la que dirige la conversación hacia donde usted quiere ir: “¿Usted se considera una buena persona?” (No importa si dice que sí o que no. Si dice que sí, siga inmediatamente con la cuarta pregunta. Si dice que no, pregúntele por qué y después siga con la cuarta pregunta.)
- e. La última pregunta es la que abre la puerta para la Ley: “¿Ha guardado usted los Diez Mandamientos?”

iv. *¿Qué es lo que usted cree que pasa después de la muerte?*

- a. Aunque esta pregunta es buena para el “proyecto de investigación”, también sirve dentro de una conversación común y corriente. Es interesante saber lo que la gente cree, especialmente en cuanto a lo que pasa después de la muerte.
- b. Así que, hágale a alguien esta pregunta y tenga interés genuino en su respuesta. Escúchele. Hágale preguntas para aclarar lo que no entiende. Y siga conversando sobre Dios hasta que pueda testificarle de lo que usted cree (lo que la Biblia dice) acerca de lo que pasa después de la muerte.

v. *En todo el mundo, ¿qué es lo más importante para usted ahora? En el día de su muerte, ¿qué cree que va a ser lo más importante para usted?*

- a. Hágale a la persona la primera pregunta y espere hasta que se explique. Muchos dirán cosas como el dinero, la familia, la buena salud, etc.
- b. Después, hágale la segunda pregunta acerca del día de su muerte.
- c. Utilice su respuesta a la segunda pregunta para hacerle entender que lo más importante en el día de la muerte es la salvación—si va a ir al cielo o al infierno.
- d. Estas dos preguntas pueden empezar una buena conversación acerca de las cosas espirituales y eternas.

G. Estas ideas sólo son ejemplos, pero pueden ayudarle si usted nunca ha hablado con alguien de esta manera.

- i. Muchas veces el miedo nos paraliza, pero con un poco de preparación de antemano (como, por ejemplo, el “proyecto de investigación”), podemos vencer al temor y lograr testificarle a alguien. Con la práctica, vamos mejorando nuestro propio “estilo” y llegamos a ser mucho más personales en nuestro trato con la gente.

- ii. Así que, haga el intento con estas ideas y luego invente otras con las cuales usted se siente más cómodo.
- iii. Como siempre con algo nuevo, lo más importante es que lo haga. Después puede ir “pulíéndolo”.

2. Puede empezar con un tratado para “romper el hielo” y “meterse en el agua” de una vez.

- A. Esta es una manera muy directa para iniciar un encuentro para testificar. Puede aplicarla en una conversación normal con alguien o cuando sale con la intención específica de repartir tratados y testificarle a la gente.
- B. Usted se acerca a alguien y con una sonrisa le ofrece el tratado (los billetes de un millón de dólares son muy efectivos; [www.livingwaters.com](http://www.livingwaters.com)). Lo que sigue es un ejemplo de cómo dirigir la conversación.

**“¿Puedo darle uno de estos?”**

“¿Qué es?”

**“Es un billete de un millón de dólares. ¿Puedo hacerle la pregunta de un millón?”**

“¡Qué interesante! Claro que sí, hágamela.”

**“¿Es usted tan bueno para ir al cielo?”**

- C. El tratado le ayuda a romper el hielo, simpatizarse con la persona y darle vuelta a la conversación para hablar de las cosas espirituales. Todo esto puede suceder en menos de dos minutos.
- D. Desde ahí, sólo necesita saber cómo usar la Ley para testificar.

***Cómo usar la Ley para testificar: ¡Sólo tiene que recordar cinco preguntas!***

Si puede recordar cinco preguntas, puede guiar con confianza cualquier encuentro para testificar. Así es. Recuerde cinco preguntas principales y estará en control de toda conversación que tenga acerca de su fe. Tal vez quiera también memorizar los Diez Mandamientos, una frase breve para cada uno (ver los ejemplos al final de esta lección). De esta manera sabrá exactamente dónde está en una conversación y hacia dónde va.

1. Pregunta #1: ***¿Se considera una buena persona?***

- A. Esto revelará si la persona es soberbia o humilde (recuerde el principio de guía: *la Ley para el soberbio y la gracia para el humilde*).
- B. Si dice que no es una buena persona (lo que es muy poco probable), siga con los Diez Mandamientos para saber qué quiere decir con eso. Es muy posible que sólo esté jugando o que se sienta mal por haber hecho algo malo que desilusionó a otra persona (pero no a Dios). A menos que diga “He pecado contra Dios” (Salmo 51), no es humilde. Muchos tienen remordimientos por errores que han cometido y están sufriendo las consecuencias, pero no se han arrepentido delante de Dios.

C. La mayoría le va a decir: “Soy una muy buena persona”.

- i. Proverbios 20.6 dice que “muchos hombres proclaman cada uno su propia bondad”. Eso es el orgullo, la soberbia y la auto-justificación revelándose.
- ii. Por tanto, usted ya está listo para sacar la Ley, “cerrar su boca” y “ponerlo bajo el juicio de Dios”.

Pero sabemos que todo lo que la ley dice, lo dice a los que están bajo la ley, para que toda boca se cierre y todo el mundo quede bajo el juicio de Dios; ya que por las obras de la ley ningún ser humano será justificado delante de él; porque por medio de la ley es el conocimiento del pecado.  
[Rom 3.19-20]

2. Pregunta #2: *¿Cree que ha guardado los Diez Mandamientos?*

A. Algunos dirán que sí y otros que no. Cualquiera que sea la respuesta, usted debe decirle algo como: “Consideremos algunos de ellos y veamos. ¿Alguna vez ha mentido usted?”

B. En este momento es más fácil empezar con los “tres grandes” que tratar de enseñarle a la persona todos los Diez Mandamientos. Los “tres grandes” son (y son más fáciles de manejar en este orden):

- i. El noveno mandamiento: No hablarás contra tu prójimo falso testimonio (no mentir).
- ii. El octavo mandamiento: No hurtarás (no robar).
- iii. El séptimo mandamiento: No cometerás adulterio (recordándole que Jesús dijo que mirar a otra persona para codiciarla era adulterar con ella en el corazón).

C. Así que, es más fácil empezar a enseñarle la Ley con esta pregunta: “*¿Alguna vez ha mentido usted?*” (este es el noveno mandamiento).

i. Algunos dirán que sí, que han mentido. Otros tratarán de justificarse a sí mismos diciendo que sólo eran “mentiritas blancas”. Aun otros tratarán de negarlo totalmente.

ii. En el ultimo caso, amablemente presione: “¿Quiere decir que nunca ha dicho ni una sola mentira, ni una mentirita blanca, ni tampoco una exageración en toda tu vida?”

iii. Quizá le dirá: “Bueno, tal vez cuando era niño”.

iv. Esto es suficiente porque a Dios no se le olvidan los pecados de nuestro pasado. El tiempo no perdona una infracción de la Ley.

v. Pregúntele, entonces: “¿Esto quiere decir que usted es un...?”

vi. Quiere guiarlo muy amablemente a decir que es un “mentiroso”. El que miente es un mentiroso. Si no quiere decírselo, pregúntele que si usted mintiera, ¿cómo lo llamaría? Es mucho más fácil acusar a otro de ser mentiroso que confesar que uno mismo lo es.

vii. De todos modos, lo que quiere establecer aquí es que él ha mentido y por lo tanto Dios lo ve como un mentiroso. Luego, siga con lo de hurtar.

D. Pregúntele: “*¿Alguna vez ha hurtado (robado)?*” (este es el octavo mandamiento).

- i. El valor del objeto robado es irrelevante. Puede ser un lapicero o cinco minutos en el trabajo.
- ii. Si ha robado algo, con mucha bondad y compasión ayúdele a entender que es un ladrón: “Entonces, ¿esto quiere decir que usted es un...?”

E. El último mandamiento de los tres “grandes” es el séptimo. Así que, hágale esta pregunta: “*¿Ha cometido adulterio?*” (este es el séptimo mandamiento).

- i. Dígale que Cristo dijo que mirar a una persona para codiciarla era cometer adulterio con ella en el corazón.

Oísteis que fue dicho: No cometerás adulterio. Pero yo os digo que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón. [Mat 5.27-28]

- ii. Entonces, uno no tiene que hacer el acto físico para ser culpable de violar este mandamiento. Con sólo el pensamiento, uno ya es adúltero.

F. Cuando termina con el tercero de los “tres grandes”, quiere hacerle entender lo que todo esto implica.

- i. Dígale: “Por su propia confesión, usted es un mentiroso, un ladrón y un adúltero, y que tiene que rendirle cuentas a Dios en el día del juicio”. Así es cómo se usa la Ley para darle al pecador un conocimiento del pecado (de su propio pecado).
- ii. El pecado es cualquier infracción de la Ley, entonces al enseñarle al pecador la Ley (y como acabamos de ver, no es muy difícil), usted puede ayudarle a entender sus pecados—sus ofensas delante de Dios.

Todo aquel que comete pecado, infringe también la ley; pues el pecado es infracción de la ley. [1Jn 3.4]

- iii. Usted va a ver que la gente no suele enojarse sino que se pone sobria. Puede ser que alguien le diga, “Yo no creo en la Biblia”.

- a. En este caso puede decirle que no están hablando de la Biblia sino de la ley moral que está escrita sobre su propia corazón (y que su conciencia le da testimonio que es la verdad).

- b. Todos sabemos que es malo mentir, robar y adulterar. Además, todos tenemos un sentido de justicia porque creemos que los criminales deben ser castigados (¿Quién diría que un violador de niñas debe ir libre sin castigo?). No se trata de la Biblia sino de una ley moral que todos compartimos. Y siga testificándole.

- iv. Si los “tres grandes” no funcionan para establecer su culpabilidad, siga explicándole todos los demás Diez Mandamientos para ayudarle a entender que no ha guardado completamente (siempre) ninguno.

- Aquí las “láminas evangelísticas” le ayudarían bastante porque contienen una explicación de cada uno de los Diez Mandamientos (palabra por palabra, con referencias bíblicas).

**G. El Mandamiento #1: “¿Siempre ha puesto a Dios primero en su vida?”**

- i. Probablemente le dirá que no. Si la persona trata de burlarlo, simplemente sea directo con ella y no se lo permita.
- ii. Puede explicarle este mandamiento así: “Dios dice que Él debería ser el principal amor de su vida. De hecho, Jesús dijo que nuestro amor para con Dios debería ser tan grande que nuestro amor por nuestros padres, hijos, amigos e incluso nuestras propias vidas debería parecer como odio en comparación con nuestro amor para con Dios”.
- iii. Alguien podría decirle, “No creo en Jesús”. Respóndales, “Lo sé, sólo estoy diciéndole lo que Él dijo” y siga.

**H. El Mandamiento #2: “¿Alguna vez se ha hecho una imagen?”**

- i. Probablemente te dirá que no porque todo el mundo relaciona este mandamiento con los paganos en la selva adorando a los tucos.
- ii. Explíqueselo así: “Bueno, ¿ha proseguido al dinero más que a Dios? Entonces ha hecho del dinero un ídolo. ¿Le ha prestado más atención a su carrera que a Dios? Entonces su trabajo es un ídolo. Quizás haya hecho un dios con el cual está cómodo, ya sea con sus manos o con su mente. Si usted dice, ‘Mi dios es un dios de amor y nunca enviaría a nadie al infierno’, tiene toda la razón. Su dios no enviaría a nadie al infierno porque no puede—su dios no existe. Él es un producto de su imaginación y eso se llama idolatría. Es una violación del segundo de los Diez Mandamientos”.

**I. El Mandamiento #3: “¿Alguna vez ha tomado el nombre de Dios en vano?”**

- i. Recuerde, algunos tratarán de burlarlo; simplemente presione un poco: “¿Quiere decir que nunca ha usado Su nombre para expresar enojo o angustia?”
- ii. Una vez que confiese que ha tomado el nombre de Dios en vano, dígame: “Entonces, en vez de usar otra palabra de maldición para expresar disgusto, ha tomado el nombre de Aquel que le dio vida, aliento y todo lo que es preciado para usted, y lo ha tirado al lodo. ¡Imagínese! La gente ni siquiera usa el nombre de Hitler para jurar y, ¿usted usa el nombre del Dios Todopoderoso así? Eso se llama blasfemia y Dios promete que ‘no dará por inocente al que tomare Su nombre en vano’ (Exod 20.7)”.
- iii. Nota: En este momento, debería empezar a observar algo. La persona puede empezar a callarse (cierra su boca ante la Ley como dice Romanos 3.19) o quizá se empiece a agitar. Fíjese en su lenguaje corporal. A menudo, en este momento las personas revelan cómo se sienten; puede ser que tiemblan o que sus ojos se ven húmedos. Eso es bueno. Continúe con los mandamientos. Si alguien se molesta, se pone a “pelear” (a interrumpir y discutir) y le falta el respeto, use todos los mandamientos que pueda (siendo sufrido, manso y amable) para cerrar su boca con la Ley.

**J. El Mandamiento #4: “¿Ha guardado el día de reposo?”**

Puede explicar este mandamiento así: “Dios requiere un día de cada siete y usted ha fallado en darle lo que exige. Le ha dado siete días cada semana para disfrutar de toda su vida y de la

creación a su alrededor. ¿Cuántas veces no ha apartado ni siquiera un día en cada siete para mostrar su gratitud y agradecimiento por todo lo que Él le ha dado?”

K. El Mandamiento #5: “*¿Ha tratado siempre a sus padres de una manera agradable a Dios?*”

La explicación: “Dios no olvida los pecados de nuestra juventud. La Biblia dice que la rebeldía es como el pecado de la brujería (1 Samuel 15.23)”.

L. El Mandamiento #6: “*¿Alguna vez ha matado a alguien?*”

i. Con alivio, normalmente la persona dice que no.

ii. Siga explicándose: “Es bueno saberlo pero, ¿alguna vez ha llamado a alguien ‘tonto’, ‘estúpido’ o ‘infeliz’? La Biblia dice que si se enoja contra alguien (si lo aborrece) sin causa, ha cometido homicidio en su corazón (Mat 5.22; 1Jn 3.15). Dios no juzga únicamente nuestras acciones; juzga también nuestros pensamientos”.

Pero yo os digo que cualquiera que se enoje contra su hermano, será culpable de juicio; y cualquiera que diga: Necio, a su hermano, será culpable ante el concilio; y cualquiera que le diga: Fatuo, quedará expuesto al infierno de fuego. [Mat 5.22]

Todo aquel que aborrece a su hermano es homicida; y sabéis que ningún homicida tiene vida eterna permanente en él. [1Jn 3.15]

M. Los Mandamientos #7, 8, 9: Estos son los “tres grandes” que vimos anteriormente.

N. El Mandamiento #10: “*¿Alguna vez ha codiciado (deseado) algo que no le pertenecía?*”

i. Al llegar aquí, la Ley probablemente ya ha hecho su obra de cerrarle la boca a la persona, entonces no tendrá que pasar mucho tiempo explicándole este mandamiento.

ii. Puede decir algo como esto: “Esta es la última moneda del cofre... ¿Quién no ha deseado algo de otra persona?”

O. La meta es que por el uso de la Ley, podemos darle al inconverso un buen entendimiento de su condición peligrosa delante de su Creador. Así que, después de enseñarle la Ley, necesitamos ayudarlo a ver su culpabilidad delante de Dios.

3. Pregunta #3: *¿Será culpable o inocente en el día del juicio?*

A. Puede decirle algo así: “La Biblia dice que un día de estos usted va a morir y será juzgado por el Señor (Heb 9.27). En aquel tiempo, Él le juzgará por cada pensamiento, palabra y hecho (Rom 2). En aquel día, ¿será hallado inocente o culpable delante de Dios?”

B. Si la persona no ha empezado a dudar, incomodarse o burlar a usted, lo hará ahora porque ya es obvio hacia dónde quiere ir.

C. La mayoría dirá “inocente”, pero es muy importante que confiese su culpa, entonces usted debe tratar de ayudarlo a hacerlo.

- D. La persona dirá algo como: “Pero, yo soy una buena persona”. Usted le contesta: “Pero, acaba de confesar que ha violado Sus mandamientos. ¿Será inocente o culpable?”
- E. Muchos tienden a sostener sus propia bondad: “Pero no he hecho esas cosas desde hace tiempo”. Contesta: “Intente eso en una corte de justicia. ‘Juez, sé que soy culpable pero eso fue hace años.’ A él no le importará. Un buen juez le castigará sin importar cuánto tiempo ha pasado. Castigan a los criminales de guerra por delitos que cometieron hace décadas. Dios no olvida nuestros pecados y el tiempo no los perdona. Entonces, ¿inocente o culpable?”
- F. Si todavía proclama su inocencia, intente esto: “Digamos que colocamos en su cerebro un chip de alta tecnología que graba cada uno de sus pensamientos, palabras y hechos por un mes. Luego, llamamos a sus amigos y a su familia, y les proyectamos en una gran pantalla lo que ese chip grabó. Eso es exactamente lo que Dios va a hacer con toda su vida. Todos sus pensamientos van a ser revelados ante Él. Está en graves problemas”.
- G. Recuerde que el Apóstol Pablo “persuadía” a los inconversos acerca del evangelio (Hech 18.4; 19.8, 26; 26.28; 28.23; 2Cor 5.11) y nosotros hemos de hacer lo mismo (1Cor 11.1) porque se trata de la eternidad de la persona con la cual estamos hablando.
- H. Ahora, si alguien está realmente molesto y retador, eso puede ser muy bueno porque quizá sea una indicación de que la persona está asustada. (Piénselo así: Lance una piedra hacia un grupo de perros y el que ladra más duro es el que usted pegó.) Lo ideal es que la persona le confiese su culpabilidad, pero si simplemente no se rinde, en algún momento usted tendrá que decirle, “Oiga, está dando vueltas sobre lo mismo, y si escuchara la voz de su conciencia y fuera honesto, sabría que es culpable ante Dios. Además, esto es lo que la Biblia dice y si usted se llama inocente está llamando mentiroso a Dios”.
- I. La mayoría dirá de mala gana algo como: “Bueno, es que no creo en Dios pero, sí, sería culpable”.
- J. No pase a la cuarta pregunta hasta que la persona confiese su culpabilidad (o, como en el caso peor, que usted la confiesa por ella). De todos modos, cuando el asunto de la culpabilidad ya está establecido, siga con la cuarta pregunta.

4. Pregunta #4: *¿Irá al cielo o al infierno?*

- A. Puede decirle: “Si es culpable ante Dios, ¿debería Él mandarlo al cielo o al infierno?”
- B. Algunos dirán que al infierno, pero la mayoría dirá que al cielo. Entonces, obtendrá las mismas excusas que en el paso tres, o de repente descubrirá que la persona conoce más de lo que ha revelado hasta ahora. La siguiente es una típica conversación.

“Voy a ir al cielo.”

“¿De verdad? ¿Por qué?”

“Porque Dios perdona.”

“¿Y cómo funciona eso?”

[Aquí es donde las cosas pueden nublarse mucho si usted no está totalmente concentrado. Casi todos han escuchado que Dios los ama o que Dios los perdonará, pero no tienen ninguna idea de cómo recibir ese perdón. De nuevo, cuando está testificando a alguien que asiste a una iglesia, necesita concentrarse bien, ya que son de los más duros a que va a testificar. Han sido inmunizados al pecado. La “gracia” que han recibido les ha reducido su capacidad de reconocer su pecado.]

“Dios es perdonador.”

**“Entonces, ¿me está diciendo que Dios simplemente va a permitir que cada violador, asesino, mentiroso y fornicario entre en el cielo porque Él es perdonador?”**

“Tiene que pedirle el perdón.”

**“Entonces, ¿si simplemente digo ‘Lo siento’ y pido el perdón a Dios, Él va a decir ‘Ay, no te preocupes, no me importa que me hayas ofendido con tus pensamientos, palabras y hechos. ¿Qué estaba Yo pensando? Disculpa. ¡Entra en el cielo!’? ¡Jamás! Eso no funcionaría con un juez aquí en la tierra y no funcionará con Dios. Usted debería sentirlo, claro. Ha violado la Ley de Dios y por esto la justicia tiene que ser satisfecha.”**

C. Esta parte de la plática podría extenderse eternamente, así que en algún momento tiene que presionar el asunto. Pero, cuando la persona finalmente confiese (o cuando usted tiene que informarle—que debe ser el último recurso) que Dios debe mandarla al infierno, entonces continúe.

##### 5. Pregunta #5: ¿Le preocupa esto?

- A. Esta pregunta es clave y esencial porque revelará si la persona tiene interés en oír las Buenas Nuevas del evangelio o no. Si un hombre o una mujer no se preocupa por el hecho de que va a ir al infierno, no tendrá ningún interés en las Buenas Nuevas. Aun más que esto, es muy posible que se mofará de ellas—se reirá de la solución porque no cree que tiene un problema.
- B. Si la persona no expresa ninguna preocupación, trate de explicarle lo que la Biblia dice acerca del infierno.
- i. Si tiene una copia de las “láminas evangelísticas” (disponibles para bajar gratuitamente en PDF de [www.iglesia-del-este.com](http://www.iglesia-del-este.com)), puede mostrarle a la persona los gráficos del infierno y también leer los versículos que describen el castigo eterno de todos los que no tienen la salvación.
  - ii. Tal vez puede decirle algo como: “¿Sabe cómo es el infierno? Es un lugar de llanto y crujir de dientes, de sed sin fin y de dolor intolerable. No tiene ni piso ni fundamento (siempre tendrá la sensación de estar cayendo). Está sumamente caliente y oscuro, y durará para siempre”.
  - iii. Siga explicándoselo: “Entonces, ahora sabe que es un enemigo de Dios en su mente y a través de sus malas obras, y que Su ira está sobre usted. La Biblia dice que ‘horrenda cosa es caer en las manos del Dios vivo’ y que Él va a derramar Su enojo y Su ira sobre usted. ¿No entiende que habrá tribulación y angustia para usted en aquel día? ¿No le preocupa esto?”

- C. En este momento, tiene que usar mucho discernimiento.
- i. No debemos ser tan prontos a tildarle a cada persona que muestra un poco de resistencia como un “perro” o un “cerdo” y así no darle “las perlas del evangelio”.
 

No deis lo santo a los perros, ni echéis vuestras perlas delante de los cerdos, no sea que las pisoteen, y se vuelvan y os despedacen. [Mat 7.6]
  - ii. Sin embargo, hemos de estar dispuestos a retener las cosas santas cuando la gente es antagonista, soberbia, terca, dura, irrazonable u hostil. Esto es exactamente lo que Jesús hizo con el hombre principal en Lucas 18 porque quería justificarse a sí mismo.
- D. Queremos hallar el buen equilibrio entre ofrecerle la gracia al humilde y retener las Buenas Nuevas hasta que la persona esté abierta, humilde o silenciosa.
- E. Si la persona no le parece preocupada o si no le confiesa su preocupación (o aun si ya está molesta o enojada), ha llegado a un punto donde tendrá que decirle, “Adiós”.
- F. Si la persona confiesa su temor o si dice que no está preocupada pero su comportamiento dice lo contrario, usted tendrá el placer de compartir con ella la Buenas Nuevas.

### *Cómo presentar las “buenas nuevas” de Cristo Jesús*

1. Puede usar el ejemplo de un tribunal de justicia para que la persona entienda lo que Cristo realmente hizo por ella.
  - A. Cuando alguien viola una ley en nuestra sociedad, le sacan una multa.
  - B. Puede ser una multa monetaria por haber estacionado el carro en un lugar prohibido. Quizá sea una sentencia de tiempo en la cárcel o aun la muerte (la pena de muerte).
2. El asunto aquí es muy sencillo. Dígale a la persona algo como esto: “Usted violó la Ley de Dios, pero Cristo pagó su multa”.
3. En la cruz, todos nuestros pecados fueron puestos en Jesús y Dios el Padre derramó toda Su ira sobre Él. Cristo nunca había pecado pero sufrió la ira de Dios por todos nosotros. Él pagó nuestra multa.

Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados. Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros. [Isa 53.5-6]

Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios, siendo a la verdad muerto en la carne, pero vivificado en espíritu. [1Ped 3.18]

4. Así que, en la cruz vemos dos cosas muy importantes:

A. La justicia de Dios: Si Él no escatimó ni a Su propio Hijo que sufrió por el pecado ajeno, ¿cómo escapará el hombre de la ira de Dios cuando merece “pagar la multa” por sus propios pecados?

i. La justicia de Dios es rígida, severa y aun puede parecernos “cruel” (dura y violenta). Dios castigará al hombre por cada pecado—cada infracción de la Ley—hasta por cada palabra ociosa que ha hablado.

ii. Así que, el hombre que sabe esto, temerá a Dios y Su justo juicio, y como resultado de este temor querrá huir de la ira venidera.

B. El amor de Dios: En la cruz vemos la más plena manifestación de la gracia y el amor del Creador para con nosotros, Sus criaturas.

i. Cuando alguien viola la Ley, hay una multa que tiene que pagar. Dios es justo, entonces la multa tiene que pagarse. Pero Dios es clemente y misericordioso. Ama a Sus criaturas tanto que Él mismo “pagó la multa”.

ii. No hay mejor prueba del amor de Dios para con los hombres o de Su gracia para salvarnos que la cruz.

Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. [Juan 3.16]

Porque Cristo, cuando aún éramos débiles, a su tiempo murió por los impíos. Ciertamente, apenas morirá alguno por un justo; con todo, pudiera ser que alguno osara morir por el bueno. Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros. Pues mucho más, estando ya justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira. Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida. [Rom 5.6-10]

iii. Así que, el hombre que teme el juicio (y que quiere huir de la ira venidera), correrá a Dios—a Jesucristo—porque en Él, y sólo en Él, hay perdón de pecados y salvación.

5. Entonces, asegúrese que la persona entienda esto: “Usted violó la Ley de Dios, pero Cristo pagó su multa”. En esta sencilla declaración se ve tanto la justicia de Dios (la multa tiene que pagarse) y el amor de Dios (Él mismo pagó la multa sufriendo “el infierno en la cruz” por nosotros). Este es el mensaje de la cruz.

6. Después de tres días en el sepulcro, Jesucristo resucitó y venció a la muerte.

A. La siguiente pregunta que usted debe hacerle a la persona, entonces, es esta: “¿Sabe cómo recibir el perdón de pecados y la vida eterna? ¿Sabe cómo puede ser salvo?”

B. Muchos dirán algo como “orar” o “aceptar a Jesús” (porque en nuestra sociedad muchos han oído algo del evangelio).

C. Es muy importante, entonces, que usted sepa cómo terminar un encuentro.

***Cómo terminar un encuentro: ¿Orar o no orar?***

1. Hay dos cosas que la persona tiene que hacer: [1] Arrepentirse y [2] poner su fe (su confianza completa) en el Señor Jesucristo.

Y cómo nada que fuese útil he rehuido de anunciaros y enseñaros, públicamente y por las casas, testificando a judíos y a gentiles acerca del **arrepentimiento** para con Dios, y de la **fe** en nuestro Señor Jesucristo. [Hech 20.20-21]

2. Recuerde que su “**blanco**” en un encuentro para testificar es el arrepentimiento.

- A. Dios “manda” a todos los hombre en todos lugar que se arrepientan.

Pero Dios, habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia, ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan; por cuanto ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia, por aquel varón a quien designó, dando fe a todos con haberle levantado de los muertos. [Hech 17.30-31]

- B. Así que, hasta que haya arrepentimiento, Dios resiste al hombre que está en sus pecados. No hay salvación si no hay arrepentimiento. Puede ser que crea, pero ha creído en vano (aun los demonios creen y tiemblan, pero ellos no son salvos).

- C. El arrepentimiento consta de dos cosas: [1] Confesar sus pecados y [2] apartarse de ellos.

El que encubre sus pecados no prosperará; mas el que **los confiesa** y **se aparta** alcanzará misericordia. [Prov 28.13]

- i. Los confiesa a Dios, a Quien ha ofendido. Esto se refiere a reconocer delante de Dios, con humildad, quebrantamiento, tristeza y temor que ha violado Su Ley y que por esto le ha ofendido. La persona puede usar los Diez Mandamientos como una ayuda para confesar sus pecados. Puede ir uno por uno, confesando cómo ha violado todos.
- ii. La confesión en sí no es el arrepentimiento porque tiene que haber un cambio en el comportamiento. El arrepentimiento es “un cambio de parecer que resulta en un cambio de comportamiento”. La persona tiene que decidir apartarse de sus pecados—dejar de practicar el pecado. Es un cambio radical, de “180 grados”.
- iii. Asegúrese que la persona entiende que sin el arrepentimiento genuino delante de Dios, no hay salvación. Si no quiere dejar su pecado, Dios no le ofrece la gracia (para salvación) sino que lo resiste todavía.
- D. El temor de Jehová es lo que motivará al hombre a apartarse de sus pecados (a arrepentirse). Si usted ha hecho bien su tarea de “enseñarle la Ley” y la persona ha respondido al convencimiento del Espíritu Santo, temerá a Dios y el justo juicio que está por venir. Así que, huirá de la ira venidera arrepintiéndose.

Con misericordia y verdad se corrige el pecado, y con el temor de Jehová los hombres se apartan del mal. [Prov 16.6]

3. Recuerde también que la “**meta**” de todo es guiar a la persona a confiar en el Señor Jesucristo (o sea, a poner su fe en Él para salvarlo).

- A. El pecador arrepentido tiene que poner su fe (su confianza completa) en la Persona de Jesucristo y en Su obra en la cruz. Tiene que “aferrarse” al Señor Jesucristo como su única esperanza de salvación (del infierno, del lago de fuego, de la ira de Dios).

Pero ahora, aparte de la ley, se ha manifestado la justicia de Dios, testificada por la ley y por los profetas; **la justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo**, para todos los que creen en él. Porque no hay diferencia. [Rom 3.21-22]

- B. Si quiere usar un ejemplo aquí, el del paracaídas funciona lo más bien. Puede decirle: “Tiene que confiar en Cristo como usted confiaría en un paracaídas si tuviera que lanzarse de un avión. Sabría que tendría que pasar por la puerta de ese avión y el paracaídas sería su única esperanza de salvación. Así que, se aferraría al paracaídas con todo lo que tiene—con toda su fe y confianza. Esto es lo que tiene que hacer con Jesucristo porque un día va a pasar por ‘la puerta de la muerte’ y saldrá de este mundo y entrará en el otro. Sin estar bien aferrado a Jesús (sin haber puesto su fe en Él), caerá a su muerte en el infierno.”

4. Además, recuerde que Dios salva al que se arrepiente y pone su fe en el Señor Jesucristo, no al que “ora una oración”.

- A. Como regla, no debemos guiar a nadie en “la oración del pecador”. No es bíblico—la Biblia nunca nos manda hacerlo.

- B. Piense en este ejemplo: Si alguien que usted conoce comete adulterio contra su esposa, ¿lo guiaría a donde su esposa para decirle a su amigo: "Repente después de mí: Lo siento mucho, nunca debí dormir con esa mujer..."? ¿Nunca haría tal cosa y nosotros no debemos hacerlo con un pecador! Si Dios salva a alguien, Él no necesita de nuestra ayuda para “cerrar el asunto”.

- C. Si alguien le dice que quiere orar en ese momento, puede decirle: "Ore y luego yo oraré por usted". No obstante, no es muy probable que la persona va a querer orar con usted porque es algo sumamente personal entre él y Dios. Piénselo. ¿Querría usted que alguien estuviera escuchando su confesión ante Dios?

- D. En cualquier caso (si ora o no ora con usted), no le dé a la persona la seguridad de que ya es salva—que ya tiene la salvación. Esta obra le pertenece al Espíritu Santo.

El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios. [Rom 8.16]

En esto conocemos que permanecemos en él, y él en nosotros, en que nos ha dado de su Espíritu. [1Jn 4.13]

- E. Dígale que lea su Biblia y que obedezca lo que lee. Debe también invitarle a la iglesia para que pueda congregarse y aprender más de la Biblia y la voluntad de Dios.

Y considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras; no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca. [Heb 10.24-25]

## CONCLUSIÓN

### **El gran temor de un encuentro para testificar: ¡El fracaso!**

Además del temor de hablar con los desconocido, hay otro que siempre tenemos que enfrentar. Tememos el fracaso, que la persona nos va a gritar y salir mofándose de nosotros. ¿Qué dice la Biblia de esto?

*Sólo hay tres posibles resultados de cada encuentro para testificar.*

1. La persona puede arrepentirse y poner su fe en Cristo Jesús.
2. La persona puede rechazar a Cristo Jesús y el evangelio.
3. La persona puede oír el evangelio, contemplarlo y salir pensándolo. O sea, sembramos una semilla que esperamos que lleve fruto luego.

*¿Cuántos de estos tres resultados son positivos y cuántos son negativos?*

- Muchos dicen que hay dos resultados positivos: [1] La persona se arrepiente y pone su fe en Cristo Jesús y [3] sembramos una semilla.
- El resultado negativo, entonces, sería la segunda: La persona rechaza a Cristo y el evangelio.
- Si es así, ¿por qué no testificamos más? Hay un probabilidad de que dos de cada tres veces que compartimos nuestra fe, habrá resultados positivos. ¡Esta es una buena probabilidad! El 66% de las veces que predicamos el evangelio, habrá buenos resultados. ¡Qué bueno!

*No obstante, ¿qué dice la Biblia?*

La Biblia dice que aun cuando la gente rechaza el mensaje del evangelio que le predicamos, ¡hay buenos resultados! ¡Dios es glorificado en nosotros!

Si sois vituperados por el nombre de Cristo, sois bienaventurados, porque el glorioso Espíritu de Dios reposa sobre vosotros. Ciertamente, de parte de ellos, él es blasfemado, pero por vosotros es glorificado. [1Ped 4.14]

- ¿Cuál es uno de los temores más grandes que tenemos en cuanto a testificar? ¡El fracaso! ¡El temor de que la gente nos rechace!
- Pero la Biblia dice que si nos rechazan por el nombre de Jesucristo, somos “bienaventurados” (felices y bendecidos) y que Dios es glorificado.

Bienaventurados seréis cuando los hombres os aborrezcan, y cuando os aparten de sí, y os vituperen, y desechen vuestro nombre como malo, por causa del Hijo del Hombre. Gozaos en aquel día, y alegraos, porque he aquí vuestro galardón es grande en los cielos; porque así hacían sus padres con los profetas. [Luc 6.22-23]

- ¡Es ganar, ganar, ganar! No hay manera de perder cuando evangelizamos. Aun cuando nos rechazan, estamos glorificando a Dios y Él nos recompensará luego.

Entonces, si cada vez que testificamos a alguien, “ganamos”, ¿cuál es la única situación que nos hace “perder”? “Perdemos” cuando no testificamos.

### **¿Qué es una cosa que usted no podrá hacer en el cielo?**

En el cielo vamos a poder adorar a Dios, alabarle, cantar canciones, aprender Su Palabra y gozar de la comunión y el compañerismo que tenemos con los otros santos.

¿Podrá usted testificarle a alguien en el cielo? No, porque no habrá inconversos ahí. La única oportunidad que tiene para ganar almas—para rescatar gente del infierno—es hoy.

Cuando usted respire por última vez, ya no podrá hablar con ningún pecador perdido en sus pecados. Entonces, ¿no deberá ser el evangelismo una prioridad en su vida ahora, mientras que todavía tiene tiempo?

Muchos no testifican porque creen que “no tienen el don”. El único problema con esta excusa es que no hay un don específico en la Biblia que se llama “el don de evangelismo” (en Efesios 4.11, los evangelistas son el don que Cristo dio a la Iglesia para entrenar a los santos en la obra de evangelismo). Por supuesto, hay personas más “dotadas” que otras en esta área, pero Cristo dio la Gran Comisión a todos los creyentes.

Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén. [Mat 28.19-20]

Y les dijo: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. [Mar 16.15]

Y les dijo: Así está escrito, y así fue necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos al tercer día; y que se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén. [Luc 24.46-47]

Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra. [Hech 1.8]

porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo. ¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique? ¿Y cómo predicarán si no fueren enviados? Como está escrito: ¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian la paz, de los que anuncian buenas nuevas! [Rom 10.13-15]

Si usted no cree que tenga ningún “don” para evangelizar, ¡bienvenido al club! La única manera, entonces, de llegar a ser buenos evangelistas y así cumplir con la Gran Comisión es practicar: “Haz obra de evangelista”.

Pero tú sé sobrio en todo, soporta las aflicciones, **haz obra de evangelista**, cumple tu ministerio. [2Tim 4.5]

Como en los deportes, cuando uno empieza, es torpe y no sabe nada. Pero puede mejorar su habilidad practicando. Es igual en el evangelismo. Ya hemos recibido la enseñanza y el entrenamiento, entonces sólo nos queda una cosa más: ¡Practicar, practicar, practicar!

Es la verdad que muchos están orando para un avivamiento global. Pero sería más oportuno, y más bíblico, que oración se haga al Señor de la mies que Él levante y eche fuera a unos obreros que sin miedo y con denuedo predicarían aquellas verdades que son diseñadas para ocasionar un avivamiento. [A.W. Pink]

Oh, mis amigos, estamos agobiados con incontables actividades en la iglesia, mientras que la verdadera obra de la Iglesia—la de evangelizar y ganar a los perdidos—está casi completamente abandonada. [Oswald J. Smith]

No tienes nada que hacer sino salvar almas. Por lo tanto gasta y gástate en esta obra. [John Wesley]

Yo preferiría traer a un pecador a Jesús que desenmarañar todos los misterios de la Palabra, porque la salvación es aquello por el cual hemos de vivir. [Charles H. Spurgeon]

## LA APLICACIÓN PRÁCTICA

### *¡Vamos para sembrar semilla!*

Es esencial que cada participante de este curso vaya con el grupo después de la enseñanza para testificar en algún lugar público. No tiene sentido recibir tanta enseñanza y entrenamiento si no lo aplicamos. ¡Así que, esta es su oportunidad para ver que usted puede evangelizar y que no es tan difícil como a veces creemos!

### *¿A donde vamos?*

Si el líder de este taller no ha escogido todavía un lugar a donde ir, puede decidirlo como un grupo. Escojan un lugar público en donde hay mucha gente (preferiblemente disfrutando de algún tipo de recreación, aunque esto no es esencial). Por ejemplo:

- Un centro comercial grande y abierto.
- Un parque público.
- El centro de la ciudad (tal vez un lugar muy transitada como el parque central, el mercado central o la avenida central).
- La universidad (aun durante los fines de semana hay mucha gente en las universidades).
- La feria del agricultor.
- Pueden también ir puerta a puerta por el barrio alrededor de la iglesia.

### *¿Qué necesitamos?*

Cada persona debe llevar por lo menos 50 tratados para repartirlos y usarlos para “romper el hielo” y testificar. Si usted tiene una copia de las “láminas evangelísticas”, llévelas también.

### *La meta: ¡Testificar!*

Empiece acercándose a la gente con una sonrisa para darle un tratado. Mírele los ojos y amablemente pregúntele: “¿Puedo darle uno de estos?”

Si tiene mucho temor, vaya tranquilo primero sólo repartiendo. Tiene 50 tratados, entonces tome su tiempo repartiendo, siendo amable, saludando, etc. Recuerde que cada persona es una “persona”. La mayoría va a responderle de una manera amable si usted es amable en su trato con ellos.

Cuando ya no está tan nervioso, busque su oportunidad para testificarle a alguien. Al entregarle un tratado a alguien, si le responde con algo como, “Gracias, ¿y qué es esto?”, entre de una vez en una conversación con la persona diciéndole que es un tratado cristiano y que usted está allá con un grupo de personas de su iglesia hablando con la gente acerca de lo que cree. Si usted nota interés en la persona, siga con lo que ha aprendido en este curso: “¿Qué cree usted que pasa después de la muerte? ... ¿Por qué cree eso? ... ¿Se

considera una buena persona? ... ¿Cree que ha guardado los Diez Mandamientos?" ¡Así de sencillo! Usted puede hacerlo.

Todo lo puedo en Cristo que me fortalece. [Flp 4.13]

### *¿Cómo lo hacemos?*

1. Oren antes de salir y vayan todos como un grupo al lugar que escogen (pueden ir en varios carros, taxis, buses, etc.).
2. Cuando todos ya estén en el lugar, el líder les va a dar una pequeña orientación (cuánto tiempo deben durar testificando, a qué hora deben estar de nuevo por donde estacionaron los carros, etc.).
3. Cada uno puede ir solo o con otra persona, pero no deben ir "en masa". De dos en dos está bien, pero más de dos intimida a la gente (aun una pareja a veces asusta).
4. Vaya por más o menos un hora o una hora y media, y después reúnanse de nuevo por donde estacionaron los carros.
5. Después, si es posible, vayan todos a algún lugar para tomar o comer algo porque muchos van a querer contar sus historias (¡las buenas y las malas!). Si no pueden ir a otro lugar o a la casa de alguien del grupo, saquen un tiempo allá en el parqueo para compartir lo que Dios hizo.
6. Después de todo, si quieren seguir evangelizando, cuadren otra cita para otra salida y sigan haciendo lo mismo.

## LAS DIEZ PREGUNTAS MÁS COMUNES

### *¿Qué hay del pagano en la selva que nunca ha oído de Jesús?*

El pagano en la selva estará bien en el día del juicio si nunca ha violado la Ley que Dios ha escrito en su corazón (si nunca ha violado su conciencia).

Uno no va al infierno porque nunca ha oído de Jesús. Uno va al infierno (la “cárcel” de Dios) porque ha violado la Ley de Dios. El Señor es justo y nunca condenará a nadie que no lo merece.

Ha menudo esta pregunta es simplemente una manera de escudarse de la responsabilidad moral. Si la persona está realmente preocupada por “los paganos en la selva”, debe convertirse a Cristo, entrenarse como misionero y llevarles el evangelio.

### *Mi dios es un dios de amor y clemencia. Él nunca mandarían a nadie al infierno.*

Este es un ejemplo de idolatría (una violación del segundo mandamiento). La persona no hizo un ídolo con sus manos sino con su mente. Pero, el resultado es igual: Hizo un falso dios con el cual ella está cómoda (un dios que pasa por alto sus pecados).

El Dios de la Biblia (nuestro Creador) es santo, bueno y justo. Él es tan santo, bueno y justo que castigará cada pecado, hasta cada palabra ociosa que uno ha hablado. Pero, Él es también clemente y misericordioso, por tanto les ofrece a todos la salvación si se arrepentirán de sus pecados para confiar en el Señor Jesucristo para su salvación.

### *Si hay un Dios que nos ama tanto, ¿por qué hay, entonces, tanto sufrimiento en el mundo?*

Muchos ven la pobreza y el sufrimiento en el mundo como una razón por la cual quieren rechazar el concepto de un Dios bondadoso que quiere salvarnos.

El sufrimiento que existe en el mundo es resultado del pecado del hombre (y de los pecados de los hombres). No debemos echarle la culpa a Dios porque Él no lo hizo. ¡Nosotros lo hicimos!

Entonces, la pobreza y el sufrimiento son realmente las razones por las cuales hemos de volver a Dios (no rechazarlo). Todo el sufrimiento en el mundo es simplemente un testimonio a los resultados de los pecados. Si seguimos en el pecado, sufriremos. Si volvemos a Dios, Él puede restaurar lo que nosotros hemos destruido.

### *Ya soy salvo (aunque la evidencia visible indica lo contrario).*

Pregúntele si lee la Biblia todos los días. Alguien que está enfermo físicamente, a menudo no tiene apetito. Entonces, no come. Es igual en lo espiritual porque si alguien no está a cuentas con Dios no leerá la Escritura. La Palabra de Dios le convence de su culpabilidad delante de Dios, entonces no va a queremos leerla.

Luego, pregúntele si cree que es una buena persona. Si es un falso convertido, es muy probable que dirá que sí. Entonces, enséñele los Diez Mandamientos y testifíquele como si fuera un inconverso (porque lo es).

Si sigue insistiendo que es salvo, adviértale de la realidad de Mateo 7.21-23, que en el día del juicio habrá muchos que dirán, “Señor, Señor” pero que no tiene la salvación.

No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad. [Mat 7.21-23]

### ***Yo no creo en Dios.***

Simplemente porque no creemos en algo, no lo hace desaparecerse.

Use el ejemplo del camión. “Si yo estuviera parado en medio de la autopista diciendo que no creo en los camiones... ¿Qué me va a pasar cuando un camión me atropelle?” Simplemente porque no creo en los camiones no cambia la realidad que los camiones existen.

Si tiene las “láminas evangelísticas”, saque la última del “Ateísmo”. Cuando vemos una construcción, ¿cómo sabemos que había un constructor? Cuando vemos una pintura, ¿cómo sabemos que había un pintor? El edificio es una prueba de que había un constructor y una pintura es la prueba de que había un pintor. Las cosas hechas tienen un Hacedor. La creación es la prueba que hay un Creador. Si no hay un Creador, ¿quién hizo toda la materia? ¿De dónde vino?

Romanos 1.20 dice que cada persona en este mundo sabe que hay un Creador—es obvio debido a la creación. Así que, no tenemos que “convencer” a nadie. El ateísmo es simplemente otro escudo detrás del cual el pecador se esconde porque no quiere reconocer su responsabilidad moral delante de Dios.

Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa. [Rom 1.20]

Entonces, saque la Ley y enséñele los Diez Mandamientos, llevándolo al juicio y al infierno. Deje que su conciencia le dé testimonio de la verdad de lo que usted le está diciendo.

### ***Yo no creo que la Biblia sea la Palabra de Dios. Fue escrito por los hombres y está llena de errores.***

Por supuestos los hombres “escribieron” la Biblia. Cuando usted escribe una carta con un lapicero, ¿quién la está escribiendo—usted o el lapicero? Usted. Así es con la Biblia. Dios usó a los hombres para escribir las palabras que Él quiso en la Biblia. Esto se llama la “inspiración”.

Si alguien quiere una prueba del origen divino y de la naturaleza sobrenatural de la Biblia, es la profecía (otra vez, hay una de las “láminas evangelísticas” que se trata de esto). Las profecías de la Escritura que se han cumplido muestran claramente que la Biblia es de Dios.

***Yo confieso mis pecados siempre.***

Esta es una respuesta muy común entre las personas que tienen una “religión” en vez de una relación con Dios (como, por ejemplo, los falso convertidos o los Católicos).

La ilustración de la ley civil y un tribunal de justicia a menudo les muestra a estas personas que simplemente confesar los pecados no sirve. “Si yo estoy delante de un juez... culpable de un crimen grave... y yo se lo confieso, ¿qué me va a decir? ¿Va a dejarme ir libre? ¡Por supuesto que no! Aun si confieso mi infracción de la ley y me arrepiento, ¿qué me va a decir? Me va a decir que es bueno que he reconocido lo que hice, pero todavía hay una multa que hay que pagar. Así que, ¡después de mi confesión y mi arrepentimiento, voy para la cárcel para pagar la multa!”

Dios es un Juez justo y exige la paga de la multa. Alguien tiene que pagar la multa, porque si no, Dios no es justo (sería un Juez corrupto que dejar ir libres a los culpables). La multa se pagará—será el pecador o Jesucristo (si el pecador quiere arrepentirse y poner su fe en Él). La confesión no es suficiente, ni tampoco el arrepentimiento. Necesitamos al Sustituto para tomar nuestro lugar “en la cárcel”—necesitamos a Jesucristo y Su sacrificio en la cruz.

***Sí, claro, he mentido pero esto no quiere decir que soy una mala persona.***

Por más humilde que parezca la persona que le dice esto, usted tiene que entender que está justificándose a si mismo y la fuente de esto es el orgullo y la soberbia.

Si alguien le dice: “Sí, he mentido pero esto no quiere decir que soy un mentiroso”, déle vuelta a la pregunta: “Si yo le miento a usted, ¿cómo me llamaría?” ¡Un mentiroso! Es mucho más fácil acusar a los demás que reconocer los pecados propios.

Dígale lo que dice en Proverbios 12.22: “Los labios mentirosos son abominación a Jehová”.

Dígale lo que dice Apocalipsis 21.8, que todos los mentirosos tendrá su parte en el lago de fuego (este versículo está en las “láminas evangelísticas”).

No le hable “juzgándole”. Háblele con mansedumbre y una preocupación genuina en su voz.

***¿Cómo es posible que el cristianismo sea la única manera de llegar al cielo? Hay muchas religiones y muchos caminos al cielo. ¿Está diciendo que todos los musulmanes, todos los budistas, todos los judíos y todos los hindúes van a ir al infierno?***

“Sí.” La respuesta a esta pregunta es, “Sí”.

Sin embargo, no es el cristiano que dijo esto sino el Señor Jesucristo. Él dijo: “Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí” (Juan 14.6).

La mejor manera de mostrarle a alguien que sólo Jesucristo puede llevarnos a Dios es a través de la Ley. Use la Ley para mostrarle que está condenado y luego explíquelo lo que Jesucristo hizo en la cruz para salvarlo.

Esta es la gran diferencia entre el Señor Jesucristo y las religiones del mundo. Nadie más (ni Mahoma, ni Buda, ni nadie) puede perdonar los pecados—sólo Jesús. Todos los demás eran pecadores como nosotros con sus propias “multas” que tienen que pagar. Cristo fue el único hombre que no pecó y por lo tanto fue

el único que no tuvo que morir. Por esto, Él pudo morir por nosotros y así “pagar nuestra multa” (no tenía una multa propia que tenía que pagar porque nunca violó la Ley).

***[¿Qué debemos hacer cuando alguien nos dice algo como lo que sigue?] ¡Usted puede cuidarse a sí mismo y yo haré lo mismo! No estoy de acuerdo con lo me está diciendo. ¡Vaya usted y no se meta conmigo!***

Procure presentarle la verdad con mucho amor y preocupación. Dígale que “diez de cada diez personas mueren” que nadie sabe cuando le toca.

Con amor y firmeza, dígale: “Si usted me ve en el día del juicio y todavía está en sus pecados, yo estoy libre de su sangre. Traté de decirle la verdad y usted no quiso oírla”.

Trate de, por lo menos, darle un tratado para leer luego. Pero, no se desanime. Si le ha hablado acerca de la Ley, la gracia o el evangelio, Dios usará esa semilla para cumplir con Sus propósitos.

[Estas diez preguntas se adaptaron de *The Basic Training Course* por Ray Comfort y Kirk Cameron del ministerio “Way of the Master”. [www.livingwaters.com](http://www.livingwaters.com) o [www.wayofthemaster.com](http://www.wayofthemaster.com)]

## MEMORIZAR

Si hace el esfuerzo para memorizar unas pocas cosas, puede manejar mejor cualquier encuentro para testificar. Además de las sugerencias aquí, siempre es bueno memorizar versículos bíblicos que necesita a menudo cuando está evangelizando (como, por ejemplo, Apocalipsis 21.8, Hebreos 9.27, etc.).

### *Memorizar los Diez Mandamientos (de Éxodo 20.1-17):*

1. No tendrás dioses ajenos delante de Mí.
2. No te harás imagen ni ninguna semejanza.
3. No tomarás el nombre de Jehová tu Dios en vano.
4. Acuérdate del día de reposo para santificarlo.
5. Honra a tu padre y a tu madre.
6. No matarás.
7. No cometerás adulterio
8. No hurtarás.
9. No hablarás contra tu prójimo falso testimonio.
10. No codiciarás

### *Memorizar los cuatro pasos de RCCR y las cinco preguntas de un encuentro.*

Puede recortar esta tarjeta de referencia rápida, doblarla a la mitad y emplastarla. Será del tamaño de una tarjeta de presentación y usted puede llevarla fácilmente a donde sea en su cartera o bolsillo.

<p><b>El principio guía:</b> <i>La ley para el soberbio y la gracia para el humilde.</i></p> <p><b>RCCR (Juan 4)</b></p> <p><b>R - <u>R</u>elacionarse</b> hablando de lo que sea.</p> <p><b>C - <u>C</u>rear</b> una oportunidad para hablar de Dios.</p> <p><b>C - <u>C</u>onvencerle</b> de su pecado usando la Ley. (Aquí caben las 5 preguntas.)</p> <p><b>R - <u>R</u>evelar</b> a Jesucristo como el Salvador.</p>	<p><b><u>Las 5 Preguntas</u></b></p> <p><b>#1</b> ¿Se considera una buena persona?</p> <p><b>#2</b> ¿Cree que ha guardado los Diez Mandamientos?</p> <p><b>#3</b> ¿Será culpable o inocente en el día del juicio?</p> <p><b>#4</b> ¿Irá al cielo o al infierno?</p> <p><b>#5</b> ¿Le preocupa esto?</p>
---	---